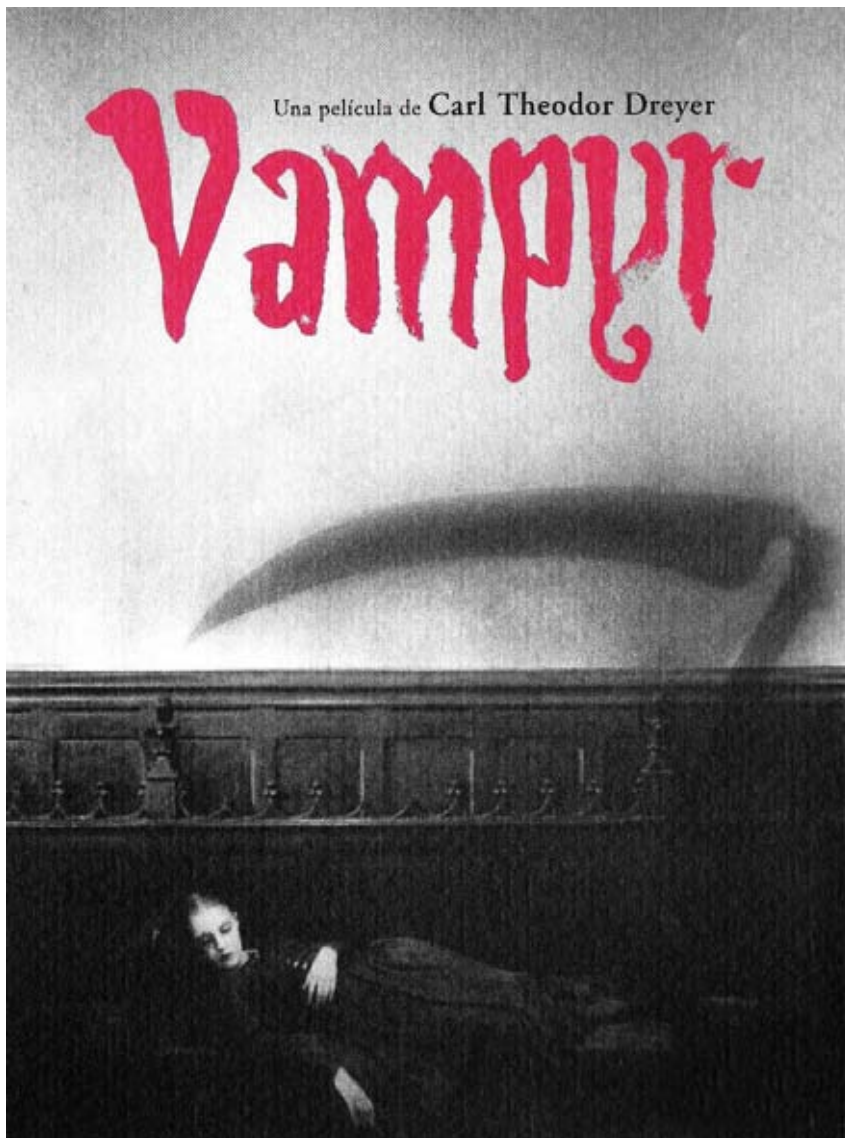


JUAN ANTONIO GÓMEZ

*Vampyr* representa ahí el punto centrífugo donde converge y puede rastrearse todo el estilo personal de Dreyer, silente y sonoro...

1936), en el de Charles Chaplin, el filme constituye una encrucijada esencial en toda la concepción cinematográfica del cineasta. *Vampyr* se rueda en un momento en que se está produciendo el tránsito del mudo al sonoro, planteándose, de alguna manera, la *reinención* del arte cinematográfico como medio de expresión artística. *Vampyr* representa ahí el punto centrífugo donde converge y puede rastrearse todo el estilo personal de Dreyer, silente y sonoro, desde el abordaje del tema central de su filmografía: las relaciones entre lo natural y lo sobrenatural, entre razón y deseo. Como gran artista que es, el cineasta parte casi siempre de materiales literarios y cinematográficos de corte clásico (por ello Dreyer es un clásico en sentido estricto), abarcando y comprendiendo toda esa tradición para representarla con un sello propio; en el caso de *Vampyr*, toda la tradición literaria de la novela gótica romántica de vampiros, que le sirve de soporte y pretexto para desplegar un visionario espectáculo cinematográfico en verdad fascinante e insólito. Resulta, pues, altamente sugestivo volver a ver todo el riquísimo cine de Dreyer a la luz de esta película fundamental ■

*Vampyr*. 1930-31



ESCUADRA